



# Comparecencia sin aplausos ni abrazos

ANTONIO LÓPEZ  
Y OTILIA CARVAJAL

—nacion@eluniversal.com.mx

Llegó desde las 11:00 horas y lo atendieron hasta las 12:46. Cual oficina del SAT, el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, vivió en carne propia la burocracia mexicana. Tras su arribo a la Cámara de Diputados, permaneció en un cuarto para esperar por una hora 46 minutos el turno de su comparecencia ante legisladores federales.

La rendición de cuentas del secretario transcurrió sin pena ni gloria. A diferencia de la visita que el secretario de Gobernación, Adán Augusto López, hizo al Palacio Legislativo el 1 de septiembre, cuando fue recibido entre aplausos, abrazos, *selfies* y gritos de "¡presidente!", la llegada del encargado de las finanzas del país pasó de noche.

Cuando por fin ingresó al pleno para comparecer, caminó directo y sin escalas al estrado, ni un solo aplauso, ni un solo abrazo, ni una *selfie*.

El secretario garantizó un fin de sexenio sin sobresaltos.

En la sesión, que duró más de seis horas, no se vieron las



DIEGO SIMÓN SÁNCHEZ. EL UNIVERSAL

**Ramírez de la O permaneció impertérrito, amparado en la defensa que le proveyeron morenistas y petistas.**

tradicionales pancartas por parte de la oposición, sólo de dos diputadas del PRI.

En el acto, se observó a un titular de Hacienda sereno y concentrado en dar respuestas técnicas a las preguntas moderadas de la oposición.

El diputado perredista, Marcelino Castañeda, lo cuestionó porque "aunque es una persona capaz", "o el Presidente no le hace caso, o usted no le quiere decir al Presidente que la cosas van mal".

Ramírez de la O fue señalado de presentar un Paquete

Económico con cifras alegres, y criticado por proponer un "raquítico" aumento en el gasto en salud y educación.

Pese a los reclamos, ninguno airado, el secretario permaneció impertérrito, amparado en la defensa que le proveyeron morenistas y petistas.

Tras dar trámite a su comparecencia, Rogelio Ramírez de la O ofreció la mano al presidente de San Lázaro, Santiago Creel, y abandonó el recinto de la misma forma en que entró, rápido, sin aplausos ni abrazos. ●